



presenta

Diablo

Una película de Nicanor Loretti

Título original "Diablo"

País Argentina

Año 2011

Estreno en Argentina: 07/12/2012

Género Comedia negra



Duración 85 min.

Mejor Película Argentina - 26º Festival de Mar del Plata

Premio Opera Prima INCAA

Mejor Director Iberoamericano – Fantaspoa 2012

www.abordardistribucion.com

 Abordar.CasadePelículas
 @CasadePelículas

EL CAST

JUAN PALOMINO Marcos

SERGIO BORIS Huguito

LUIS ARANOSKY Café con Leche

LUIS ZIEMBROWSKI Oficial Fridman

HUGO QUIRIL Coronel Varela

NICOLAS GALVANO Rocco Dominguez

EL EQUIPO

Director **NICANOR LORETI**

Guión : **NICOLAS GALVAGNO, NICANOR LORETI**

Director de Fotografía **CLAUDIO SABINO BEIZA**

Diseño de Producción **CHRISTIAN M. GOLDBECK, SFK**

Montaje **MARTÍN BLOUSSON, NICANOR LORETI**

Música **MAURO GARCÍA BARBE**

Dirección de Arte **SANDRA LURCOVICH**

Diseño de Vestuario **LISY CHRISTL**

Sonido **SEBASTIÁN GONZÁLEZ**

Productores **NICOLAS GALVAGNO, NICANOR LORETI**

Sinopsis

Marcos Wainsberg, el Inca de Sinaí, ya no quiere pelear más. Su carrera en el ring terminó abruptamente, al matar de un puñetazo a un rival. Pero hoy no es un día para pensar en eso. Viene su ex novia en son de paz, hoy es un buen día. Hasta la inesperada visita de su primo Huguito, la oveja negra de la familia, que cambiará sus planes por completo y lo meterá en un embrollo gigantesco. Hoy puede ser uno de esos días en los que todo cambia. Sólo falta saber si para bien, o no...

Diablo es una película, cuanto menos atípica Regurgitada desde las mismísimas entrañas del cine de género, su furiosa y corrosiva progresión no sólo deja sin aliento, sino que provoca un llamativo morbo por la acumulación de escenas de violencia, humor negro y desparpajo puro y duro.

Entrevista con el director, Nicanor Loreti

Si bien muchos te conocen por tus notas en La Cosa y otros medios, primero que todo sois un hombre de cine. Dirigiste cortos, escribiste guiones... ¿Qué te llevó a dedicarte de lleno al cine?

Era lo que más me había gustado, siempre. Pero cuando eres más joven, piensas que es más imposible. Como el periodismo tampoco es tan rentable (a no ser que trabajes en un multimedio), trabajar en cine, ¿cuánto menos rentable puede ser? Pensé "Puedo pasar del periodismo al cine, porque me gusta más y no tengo nada que perder".

¿Cómo fue tu aproximación al tema de tu película?

Una vez leí en el diario que en Mexico hablaban de Satán regalando dinero por los barrios bajos. De ahí surgió la idea. Como siempre me gustaron las películas de boxeo, decidí mezclar aquella idea con la premisa de un boxeador retirado, con una fuerza sobrehumana, que puede enfrentarse a todo, pero se queda en su casa para que no lo jodan. La idea del héroe contra su voluntad me encanta, como el Snake Plissken de Escape de Nueva York. También me gustan mucho las comedias de enredos y las "Buddy Movies" así que básicamente "Diablo" mezcla todo eso. Es a su vez, una historia de amor: no hay que olvidar que Marcos hace todo por una mujer. Y Hugo por la revolución. Es un enamorado de la vida. Como en al momento de escribir el guión aún era periodista y no tenía tanto tiempo libre, mi amigo Nico me ayudó a escribirlo.

¿Cuáles fueron los desafíos al momento de dirigir el largometraje?

El mayor desafío para mí era el trabajo con los actores, ya que jamás había dirigido yo mismo actores profesionales. Sí había trabajado con varios como asistente de dirección o productor, así que sabía lo que era estar en un set y ver a otros realizadores trabajar con ellos. Lo único que me decía mi instinto era que a la hora de elegirlos tenían que funcionar tanto a nivel humano como actoral, y así fue. Ya desde los primeros ensayos con Sergio Boris y Juan Palomino noté que había química entre ellos y que iba a ser divertido. Era lo más importante: al ser **una comedia**, no podíamos pasarla mal en el rodaje, esa sensación de alegría y bardo que estaba en el guión tenía que estar en el set. Los ensayos fueron cruciales, también: muchos diálogos de la película mejoraron un cien por ciento ensayando, ahí vimos cuál sonaba real y cuál no.

Por suerte, el trío protagónico Palomino-Boris-Aranosky fue pura alegría y dieron todo en cada escena. Hoy no me imagino una forma de trabajar diferente. Más allá de eso, en el set me sentí súper cómodo, y nunca demasiado tenso. La cosa fluyó. También tengo muy en claro que para pasarla mal me voy a trabajar a una multinacional, así que o el cine me hace feliz o me hago plomo de 2 Minutos...

Juan Palomino la rompe como Marcos, El Inca del Sinaí. ¿Cómo diste con él para interpretar a esta suerte de Charles Bronson latino?

Tenía varias actores en la cabeza para hacer el papel, y Juan era uno de ellos, todo el tiempo. Pero yo no lo conocía. Le dije a Nico "Para mí, Juan puede dar". El tipo tiene una cosa que a veces no se nota, porque supuestamente es un galán y demás, pero si lo ves en policiales como **Cacería**, de Ezio Massa, notas que puede hacer de malo y, a la vez, puede dar el papel cómico, como hizo en **Soy Gitano**. Las dos cosas combinadas te daban un Charles Bronson que también podía ser gracioso. Fuimos a hablar con él, para conocerlo, y en el momento era igual al personaje. Le había dejado el guión, lo había leído, y ya todo lo que tenía para aportar cuando nos conocidos eran cosas a favor. Lo de El Inca del Sinaí se le ocurrió a él. El primer día que nos conocimos nos tiró esas ideas, así que listo. Y después, en el rodaje, siguió aportando a la película. Siempre a favor, nunca se quejaba de nada... El actor de ensueño.

Trabajando con los actores, ¿te atienes más al guión, le das lugar a la improvisación o depende de cada circunstancia?

Como era mi primera película, un poco estaba tocando de oído. Había estado en algunos rodajes, y había aprendido que era importante ensayar con los actores antes, porque si en el rodaje tienes que correr todo el tiempo, lo ideal es que tengan los papeles lo más masticados posible. Un mes y pico antes ensayamos con Juan, Boris y

Luis Ziemkowski. Leíamos el guión y cambiamos los diálogos para que sonaran más realistas, más familiares para cada actor. Nos juntábamos un par de veces por semana y nos divertíamos; no era un clavo ir a ensayar. Cuando llegó el rodaje, ya sabíamos qué habíamos cambiado y qué se podía improvisar, sobre todo algunos textos de Aranovsky. Si alguien propone improvisar algo que es mejor que lo del guión y funciona, adelante. Muchos diálogos entre Juan y Boris fueron improvisados, por ejemplo.

No es exagerado decir que la película le duele al espectador por las extremas y fuertemente logradas escenas de acción. ¿Cómo las trabajaste?

Básicamente **robándole a Sam Peckinpah**... Jaja. Bueno, no del todo. Por un lado, los tiroteos los trabajamos con Nico, haciendo una planta de qué iba a pasar en cada ambiente, y eso lo armamos después con Franco Buratini, de Piromanía –quizás el tipo más proactivo del mundo-, y Kato Quiril, que la tiene clarísima y armó las peleas. Hubo cuatro variables importantes:

- Ensayar las peleas porque no había tiempo de rodaje suficiente para cortar cada dos trompadas, así que todos los actores involucrados en las secuencias de acción se aprendieron todos los movimientos y las actuaron completas. Lo que hice fue filmarlas enteras varias veces desde tres o cuatro ángulos y ya.

- Filmar los tiroteos a dos cámaras, porque una botella explota sólo una vez... Si querés dos planos de la botella para cortar de cámara lenta a normal como hacía Sam, hay que ir a dos cámaras, flaco.

- Tener actores de hierro: las tres principales peleas cuerpo a cuerpo fueron interpretadas por los actores mismos, sin dobles. Juan Palomino, Nico, Kato, Vic Cicuta y Leandro de la Torre se tiraron al piso, se comieron golpes, y pusieron el pecho como verdaderos gladiadores. Y tuvieron sus moretones de recuerdo también... Si tenía que cortar para que venga el doble de alguno, no terminábamos. Así que la falta de tiempo de alguna forma jugó a nuestro favor.

- Las locaciones, los lugares tenían que ser funcionales a lo que iba a pasar ahí adentro. Una de las razones por las que elegimos esa locación fue que tenía ese baño genial y enorme para “esa” escena.

Es muy difícil encontrar influencias de “Diablo” en el cine argentino. ¿Las hay? ¿Y cuáles son las películas extranjeras?

Influencias argentinas: Alguuuunas hay. Huguito es el clásico chanta porteño y no desentonaría en Nueve Reinas, aunque no podría decir que es una influencia. El nombre de Varela (Kato Quiril) es un homenaje al Comandante Varela encarnado por Héctor Alterio en La Patagonia Rebelde, y en un lugar viene a tener el mismo significado. El humor de No Habrá Más Penas ni Olvido, me parece glorioso. Noches sin

Lunas ni Soles, sobre todo la pandilla de Maly y Cacho Espíndola con Boy Olmi, que no pegan una, y el buchón de Rudy Chernikoff, creo que tienen que ver con el lenguaje de Diablo. Ese tipo de realismo porteño me llega. Lo mismo podría decir de 76-89-03, donde hay un lenguaje propio de estafadores-chamuyeros-perdedores. A su vez, el cine de German Magariños, un director del super under, está presente en la escena con el gordo y el pelado en el baño, donde se va todo al carajo. En un lugar pasa eso, porque entramos un poco en ese mundo magariñesco. Es más, son actores de sus películas.

Para el boxeo del comienzo, miré bastante Gatica, para ver cómo estaba rodada y básicamente esa escena tiene influencias de Gatica, Reto en la Noche, de Ferrara y de Toro Salvaje, claro. La sangre negra sobre el ojo es 100% Jake La Motta.

Influencias extranjeras: Hay de todo: el Cameron de Aliens (cuando la vean sabrán por qué), Peckinpah, Wes Anderson, Leone, Tarantino, obviamente Scorsese y Toro Salvaje, el Ferrara de Reto en la Noche (la idea del trauma de Marcos tiene mucho del Matty que hace Tom Berenger en esa película, y los flashbacks de boxeo también). Mamet tuvo algo que ver también, de una forma extraña. Tiene cosas de Mamet, pero lo que intentamos hacer fue un anti-Mamet: dar la vuelta a la idea del plan maestro donde todos engañan al otro y al final había uno más inteligente que los demás. Aquí el “plan maestro” es cualquiera. Me gustan cosas del nuevo cine francés, como L’Insitinct de Mort y L’Ennemi Public No. 1, de Jean Francois Richet, o las peleas tipo Peckinpah, del comienzo de Pacto de Lobos. También cosas de los Coen más relajados, como Miller’s Crossing o Lebowski.

Diablo ganó el premio a la Mejor Película Argentina en la edición 2011 del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. ¿Cómo lo viviste?

¡Con mucha alegría! (risas) Con Nico fuimos pensando que no íbamos a ganar. Ya era un milagro haber entrado. Y después, como en el festival te encuentras con gente que te habla de la película, pensamos que por ahí teníamos una oportunidad, pero no de ganar como Película Argentina sino alguna mención o algo así. Y ganamos y estuvo buenísimo porque no lo esperamos, y nos pagaba la ampliación, porque la película no tiene a Fox atrás. Pero en la entrega de premios, los nervios estaban. De alguna manera, quieres ganar.

¿Cuáles son tus próximos proyectos?

Estoy escribiendo dos películas, una con Sergio Boris que se llama Dos para una Mentira, y otra llamada Zabojska!, con Fabian Forte. La primera es una comedia delirante y la segunda... ¡también! Pero son muy diferentes entre sí, por suerte.

El Director

Nicanor Loreti, nacido en Buenos Aires en 1978, trabajó durante varios años como editor de la Revista La Cosa. También colaboró con revistas estadounidenses, como Fangoria, Shock Cinema and Psychotronic Video, y publicó los libros de entrevistas Cult People, tanto en Inglaterra, EE.UU. y Argentina. Su trabajo como guionista incluye el psicodrama de terror Breaking Nikki (2009), La Memoria del Muerto (2012) y Hermanos de Sangre (2013). Como escritor & director, su currículum incluye el documental La roca H y DIABLO.

Protagonista

Juan Palomino nació en La Plata en 1961, hijo de un inmigrante peruano y de una argentina. Vivió toda su infancia en Perú y más tarde regresó a la Argentina. Trabajó en diversos oficios hasta que a los 33 años comenzó en televisión con Alejandro Doria en "Amores" (Canal Telefé, 1992).

Pertenece además al grupo musical "Los negros de miércoles" que toca música afroperuana y es un activista por la unión latinoamericana y la difusión de las culturas de los inmigrantes de países limítrofes.

En el 2006 interpretó a Miguel Delfino en ***Amas de casa desesperadas*** (Argentina). En el año 2008, interpreta a dos gemelos en la segunda temporada de la telenovela ***Mujeres de nadie***. Uno es el galán del personaje de ***Eugenia Tobal***. En 2010, interpreta a un villano psicópata y asesino de ***Alguien que me quiera***. En 2012 interpreta a "Martín", un terapeuta ocupacional en la película ***El pozo***, primer film en el cine nacional argentino en tratar el tema del autismo y el amor en las personas con capacidades especiales.

También apareció en ***La Noche de los Lápices (1986)***

Críticas argentinas de “Diablo”

“Página 12” por Juan Pablo Cinelli

LEGITIMACION DEL CINE INDEPENDIENTE FANTÁSTICO ARGENTINO

Con la ultraviolencia explícita como marca, Diablo se permite explorar un estilo de humor negro salvaje que es muy común en el off del cine argentino, pero que difícilmente accede al circuito comercial, como es el caso ahora.

Vamos al punto: Diablo es una película con varios aciertos, algunos puntos flojos e influencias evidentes. Si eso fuera todo lo que hubiera para decir de ella, podría concluirse que se trata de una película buena, con lo justo. Pero sucede que es mucho más que la mera enumeración de sus virtudes y defectos. Diablo es una película quizá fundacional, un umbral y un piso para toda una movida de cine subterráneo e independiente que comenzó a gestarse a mediados de los '90, cuando un grupo de amigos adolescentes grababa películas de zombies por las calles de Haedo, provincia de Buenos Aires. O quizá un poco antes, cuando un grupo más amplio se juntaba a hablar del cine que les gustaba en el local del famoso videoclub bizarro Mondo Macabro; o después, en el Festival Buenos Aires Rojo Sangre. O cerca de eso, con la aparición de la revista La cosa, idea del hoy exitoso productor de cine Axel Kutchevasky.

O tal vez haya que viajar hasta fines de los '70, cuando todos esos chicos eran nenes de verdad y se pasaban los sábados enteros frente a la tele, mirando primero los Sábados de superacción en Canal 11 y a la noche, por Canal 13, las imperdibles películas del ciclo Viaje a lo inesperado, presentadas primero por el impecable Narciso Ibáñez Menta, y más tarde por el quasimodesco Nathan Pinzón. Entonces, si Diablo representa en términos inmediatos el debut cinematográfico del periodista y guionista Nicanor Loreti, en términos de industria representa el primer emergente notorio de un grupo de artistas que hace tiempo se vienen formando en el cine como juego y oficio, antes que como ejercicio académico. Puede decirse que Diablo de Nicanor Loreti marca la mayoría de edad de lo que ya ha sido mencionado como Cine Independiente Fantástico Argentino (CIFA).

En términos narrativos, Diablo propende al desborde, a una pérdida de control que a veces excede lo estético y parece trasladarse al artista detrás de cámara. Sin dudas ese exceso forma parte del cine que Loreti escribe y filma, y este debut les hace honor a esos principios. Se trata de la historia de Marcos (Juan Palomino), boxeador de extraño pedigree (judío de origen peruano) cuyo apodo profesional es El Inca del Sinaí, sobre quien pesa la culpa de haber matado accidentalmente a un rival. Justo cuando se disponía a prepararse para el reencuentro con una ex, la llegada de su primo Huguito (Sergio Boris), un delincuente de poca monta, le llenará la casa de extraños personajes y las situaciones se pondrán cada vez más violentas. La estética trash desarrollada por

Loreti para su debut sin dudas les debe mucho a los universos creados por Quentin Tarantino y, sobre todo, por Robert Rodríguez en el díptico Grindhouse, o en películas que remedan el cine exploitation como la más reciente Machete.

Con la ultraviolencia explícita como marca, Diablo se permite explorar un estilo de humor negro salvaje que es muy común en el off del cine argentino, pero que difícilmente accede al circuito comercial. Sin preocuparse demasiado por la lógica ni la verosimilitud del relato y sus giros, Loreti se concentra en desarrollar y coreografiar el absurdo, sobrecargando el ambiente de personajes con el único propósito de llevar las cosas al extremo, en busca de determinados efectos de violento slapstick.

Más allá de su éxito como comedia de excesos (obtuvo el premio a la Mejor película argentina del Festival de Cine de Mar del Plata 2011), Diablo alinea una suerte de seleccionado del CIFA. No sólo porque Loreti dirige y escribe, sino porque cuenta con la colaboración en cámara de Daniel de la Vega (director de la destacada Hermanos de Sangre, ganadora de este año en Mar del Plata) y la asistencia de dirección de Fabián Forte (director de La corporación, que también compitió este año en ese festival, y junto a Demián Rugna de ¡Malditos sean!, que estrena en enero próximo), además del cameo de otro director de la movida, como Valentín Javier Diment (Parapolicial negro). En casi todas sus películas también se repiten los nombres del elenco: Palomino y Boris, Jorge D'Elía, Luis Aranovsky, Luis Ziemkowski, e incluso ellos mismos realizan pequeños papeles en las películas de sus camaradas. Aun así, es posible que Diablo no sea lo mejor que puede dar el CIFA, pero no caben dudas de que se trata de un sólido y remarcable primer gran paso del nuevo cine fantástico argentino.

“Alta Peli” por Federico G.

¡Una película BIEN JEVI METAL! A ver, tiene un boxeador Peruano-Judío-Peronista, sangre, armas, piñas, a Kato de “Lucha Fuerte”, un excelente guión, y metalllllll! No puede fallar... ¿o sí?

EL INCA EL SINAI

Antes que nada, va mi agradecimiento ETERNO a Nicanor Loreti, director de “Diablo”, por traer este cine a la Argentina y, aunque no voy a caer en el espantoso “aquí también podemos hacerlo”, sí quiero hacer hincapié en que nadie se anima a hacer este cine con la calidad, la altura y la factura con la que Loretti encaró “Diablo”. Justa ganadora del Festival de Cine de Mar del Plata del 2011. Cine de género del mejor, que indefectiblemente nos recuerda al glorioso Machete o a los festines sangrientos que el gran Quentin nos tiene acostumbrados. Pero solo eso, nos recuerda, nada más: “Diablo” es 100% original, 100% Argentina, 100% genial!

Marcos Waisber es un boxeador retirado, una vieja gloria que, tras matar a otro boxeador, debió retirarse del boxeo. Compuesto genial y sorprendentemente bien por

Juan Palomino. Quien va a tener un día un tanto bizarro. Su primo llegará con un negocio entre manos a su casa, con el que intentará “salvarse”. Obviamente todo irá mal, y ante la primera confusión del día, el baño de la casa acabará con dos cadáveres deformados, bañados en sangre y con un boxeador super BADASS saliendo victorioso de tal festín. Esa escena es la que marcará la clave de la película. Donde el “Inca del Sinai”, dirá una y otra vez que no mató a aquel boxeador, que no podía pelear y que bla bla bla, intentando esconder o negar su naturaleza “ultraviolenta”. Pero no se confundan, Marquitos es un tipo tranquilo. Lo que pasa es que tiene un día pésimo, y la casa se le llena de estúpidos, cagadores y asesinos. Y esas cosas, ponen nervioso a cualquiera, ¿no es así?

LA CAMARA, PROTAGONISTA

Loreti se encarga en todo momento de tener una cámara bien viva, pero viva en el sentido argento, una cámara que acompaña cada golpe, que congela gestos, golpes y trompadas. Una cámara que tira picados o contrapicados, en lugares y momentos (aparentemente) no ortodoxos. Pero todo esto tiene una explicación: el espectador no solo en un principio se puede sentir algo confundido, pero termina disfrutando de todo esto como un nuevo sabor. Todos los personajes, escenas violentas, y música al palo van a hacer que más de uno muerda la lengua y disfrute con lo que pasa en la pantalla. Y eso es genial. La diferencia de los personajes es sencillamente deliciosa: un Marcos pensante y centrado por momentos, que piensa meticulosamente tanto respuestas inteligentes, como escabeches y faenas sangrientas. Un primo piola, eje y clave en la historia, que hasta último momento oculta y sabe más de lo que dice. Un socio turbio construido de manera soberbia entre lo bizarro, lo escatológico y lo border. Así desfilan los personajes, todos diferentes, extremos y deliciosos para los paladares retorcidos que los cinéfilos tenemos. Todas estas personalidades, están retratados por una cámara que tiene su propia personalidad, su propia vida, que nos va a mostrar lo que quiere, y sobre todo, cómo quiere.

TRAMA Y AUTOCONCIENCIA

Perón y Evita saludan gloriosos desde los pectorales del “Inca del Sinai”, como el primero, pero no el último guiño. Desde una conversación de adolescentes en la que los personajes utilizan la palabra “puto” y sus mil derivados para intentar denigrarse mutuamente, hasta guiños en cataratas a mil películas, todo lo que pasa en “Diablo” es autoconsciente. Y a pesar de eso, esta gran película de género, cuenta con un excelente guión, con desarrollo perfecto de los personajes, una genial e hilarante vuelta de tuerca, y la esperadísima y aplaudidísima aceptación de Marcos de su asesinato boxístico al grito de “Si, lo maté, ¿y qué?”, desatando la bestia que todos queremos ver en esa casa rompiendo cabezas y pateando trastes. A todo esto hay que añadir un ridículo y, justamente por eso, efectivísimo escuadrón de la muerte liderado por Kato Quiril, quien está cada vez más parecido a “Sly”. Lleno de personajes forzados y estereotipados hasta el extremo, lo que los hace geniales.

CONCLUSIÓN

Sangre, golpes, tiros, trompadas, Perón, Evita, escatología, filosofía. Todo está exacerbado en “Diablo”, para deleite y disfrute del espectador. Una película que los amantes del género van a disfrutar 100%, y es por eso que está certificada. La disfruté como un niño de 12 años, y recordé las palabras de Tarantino, con las cuales ridiculizó a una periodista que decía que lo que él hacía era horrible. ¿Por qué nos gusta la violencia? “Because it’s too much fun!” Así es, nos divierte sobremanera ver estos festines sangrientos. Y más aún si detrás hay actuaciones sólidas y memorables, un guión genial y cerradito, una dirección impecable y una cámara viva que está al servicio del ojo morbo del espectador. Genial y sublime por donde se la mire. Termina el año y llegamos con mucha carga de stress, así que háganse un favor, vean “Diablo” y descarguen. ¡Van a salir pipones del cine!

“Los Nrockuptibles” por Javier Díaz

De género, Argentina y algo violenta. Reseñamos Diablo, la película de Nicanor Loreti, protagonizada por Juan Palomino, Sergio Boris y Luis Ziemkowski.

Hace un tiempo ya que la producción de cine de género en la Argentina se fue haciendo más nutrida, con una cantidad de nombres y propuestas interesantes que, si bien no oculta su matriz rudimentaria de inevitable autogestión, consigue plasmar de tanto en tanto, entre muchos títulos claramente heterogéneos, alguna propuesta que se desmarca de la media. Diablo podría ser una de esas películas. Y de hecho lo es, porque cuenta una historia sólida, con personajes que tienen peso propio (el de Palomino, sobre todo, que puede encabezar tranquilamente una saga de películas sobre su personaje) y que exhibe un nervio y unas ganas de hacer cine que ya quisieran otras. Pero también expone algunas cuestiones que representan un caso curioso en la manera de hacer género de buena parte de sus responsables (de FARSA para abajo). Si bien generalizar no suele ser lo correcto, en el caso de las producciones independientes de género local existen elementos que las atraviesan a todas, características que, más allá de la propuesta personal de cada una de ellas, las une en lo estético, las hermana. Lo llamativo es que esas elecciones –que a fin de cuenta fabrican una impronta, y por eso hace que todas esas películas “dialoguen” entre sí– dan cuenta de una manera de hacer cine que responde a gustos muy definidos, a referentes que parecen ser festejados película tras película, casi como una cuestión apostólica de clan.

El primer Sam Raimi, el Peter Jackson de Mal gusto, las producciones de Troma, los sangrientos ochenta, se filtran –conscientemente o no– en estas películas, y así

terminan por definir una estética. Planos angulados, primeros planos desencajados (casi siempre con los actores gesticulando de manera histriónica), actuaciones por lo general paródicas, música heavy en momentos de violencia o acción, parecieran ser los pasos obligados, como si fueran códigos de pertenencia que hay que exhibir en cualquiera de estos títulos. En el caso particular de Diablo, hay que remarcar que, si bien todo esto está –y le da ese toque de clase b que toda la producción de género local parece necesitar para sentirse como tal–, la película no se construye a partir de estos golpes (ultraviolentos, eso sí) de efecto, sino que los incluye. Y ahí el talento de Loreti, que cuando sabe que le habla a la popular del BARS, lo hace sin desentender el relato, sin abandonar un eje que recae, mucho y bien, en los hombros del enorme personaje de Palomino. Y cuando lo hace, lo hace a los gritos, pero con cierta onda, gracia (básicamente es una comedia) y mucho rigor, como en ese tiroteo desquiciado y hermoso del final. Por ahí es la cosa.

“Escribiendo de Cine” por Juan Pablo Ruso

Ganadora de la Competencia Argentina del 26 Festival Internacional de Cine de Mar del Plata Diablo, del periodista y realizador Nicanor Loreti, apuesta a lo mejor del cine de género con excelentes resultados tanto en lo narrativo como en lo estético.

Diablo centra su relato en la relación entre un ex boxeador, que tras matar a su contrincante en el ring se ve obligado a retirarse, y su primo, un típico porteño que busca embocar un negocio para así salvarse el resto de su vida. Ambos se verán envueltos en una extraña carnicería humana al mejor estilo Perros de la calle (Reservoir Dogs, 1992) o Machete (2011). Pero Diablo no es sólo una película con escenas sanguinarias sino que va mucho más allá.

Desde lo estético Loreti propone un recorrido visual mediante la utilización de encuadres atípicos. Juega con la cámara para que cada plano salga de lo convencional, provocando rupturas desde lo artístico. Hay picados, contrapicados, planos cenitales, flashbacks, flashforwards, pero no con una concesión formal sino para, contrariamente, desorientar al espectador ante lo que puede llegar a venir, y así evitar caer en la previsibilidad sensorial.

Juan Palomino logra un trabajo sin precedentes, tanto en lo físico como en lo mental, su construcción de Marcos Waisberg, a quien en sus buenos tiempos apodaban "El Inca del Sinaí", es sorprendente y natural. Lejos lo mejor de su carrera. Sergio Boris, como el primo descerebrado, Luis Ziemkowski y Luis Aranovsky logran el contrapeso justo para la historia. Mientras que Palomino trabaja desde lo cerebral y la intuición los otros lo hacen desde la visceralidad.

Diablo apuesta a un cine diferente, un cine de género “tarantinesco”, en el que la violencia es la protagonista, los borbotones de sangre el condimento infaltable, y lo inverosímil lo imprescindible para llegar a buen puerto. Un tipo de cine, muchas veces

realizado de manera indie, que se está abriendo camino con resultados asombrosos y Loreti así lo confirma. Excelente de principio a final.